

Las víctimas del terror de ETA reclaman su espacio

DIEGO MÁRQUEZ GRANADA

«El terrorismo nace del odio, se basa en el desprecio de la vida del hombre y es un auténtico crimen contra la humanidad». Estas palabras de San Juan Pablo II introducen el libro memorial a las víctimas del terrorismo de ETA editado por la asociación de amigos de la Guardia Civil Duque de Ahumada. Su presidente ejecutivo, Francisco Rodríguez Palma, recuerda en su prólogo a «aquellos que en los duros años de plomo fueron a su vez doblemente víctimas por la indiferencia y el olvido de una parte de la sociedad».

Por eso es imprescindible no olvidar a las víctimas de ETA con las que la democracia tiene una «perenne deuda de gratitud», como recalca Rodríguez Palma que subraya la importancia de que «nadie trate de tergiversar la historia contándola de otra manera».

Los relatos y vivencias que agrupa el libro, que cuenta con el patrocinio de la Diputación de Granada y la colaboración del diario ABC, son los finalistas del primer certamen de relatos cortos Benemérita Guardia Civil convocado por la asociación para «recordar, homenajear y mantener viva la memoria de los 243 guardias civiles y

de cada una de las víctimas asesinadas por ETA». Como recordó en su presentación el coronel jefe de la Comandancia de Granada, Manuel Llamas, ellos están «prendidos» en el recuerdo «para siempre» junto con los 12 menores y 7 mujeres de guardias civiles

Asoc. Duque de Ahumada
La democracia tiene una «perenne deuda de gratitud con las víctimas», subraya Rodríguez Palma



que también fueron asesinados vilmente en cuatro décadas de terror etarra.

España no puede caer en la «falsa reconstrucción de la verdad» como la definió el fiscal superior de Andalucía, Jesús García Calderón, en presencia de quince familias de víctimas granadinas o vinculadas con la provincia en un acto en el Colegio Oficial de Médicos de Granada, que celebra este año su 120 aniversario.

Encarnación Villena perdió a su padre cuando solo tenía dos años, un

El 10 de febrero de 1997 Granada despertó gélida cuando asesinaron con coche bomba al peluquero de la base aérea de Armilla, Domingo Puente, a quien en esa fecha cada año se homenajea en la plaza de su pueblo, Güéjar Sierra. «Los mayores lo recordamos y a los niños se lo cuentan los padres», explica Antonio Puente. Así se construye la memoria basada en la verdad de un pueblo en torno a una familia a la que «nos vino más de sorpresa porque nunca creímos que tuviera riesgo», reconoce el hermano de Domingo.

Era 2002 cuando Pedro Molina, aún adolescente, perdió a su hermano en acto de servicio. Hoy es él, a sus 28 años, quien lleva con orgullo el uniforme de la Benemérita, Cuerpo al que su familia se ha dedicado en cuerpo y alma durante generaciones. Quiere ir al País Vasco desde que era muy pequeño y su padre estuvo destinado allí. Ha conocido a mucha gente de allí que compartió con él que «todo aquello era innecesario e injusto», dice Pedro.

También la década pasada, en el año 2000, Irene Fernández se convertía en la primera guardia civil asesinada por ETA cuando prestaba servicio junto a un compañero. A ella dedicó la asturiana Mar Braña el relato ganador de este primer certamen al que concurren dos centenares de relatos y del que surge este libro desgarrador, con portadas históricas como la de ABC aquel mismo año tras el asesinato a sangre fría en Granada del fiscal jefe de Andalucía, Luis Portero, cuyo hijo Daniel, presidente de la asociación Dignidad y Justicia, se mantiene firme en que «no se puede hablar del final del terrorismo con impunidad».